

De la IA generativa a la IA agéntica



Por José Lagos, Docente UEjecutivos Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile. La inteligencia artificial está entrando en una nueva etapa.

Durante los últimos años, la IA generativa se popularizó por su capacidad para crear textos, resumir información, responder preguntas, producir imágenes o asistir en tareas creativas. Sin embargo, ese modelo comienza a quedarse corto frente a las nuevas necesidades de las empresas. El próximo salto tecnológico apunta hacia la IA agéntica, es decir, sistemas capaces no solo de generar respuestas, sino también de planificar, tomar decisiones acotadas, usar herramientas y ejecutar tareas completas dentro de un entorno controlado.

La diferencia principal entre la IA generativa y la IA agéntica está en la acción. La IA generativa funciona de manera más pasiva: recibe una instrucción y entrega una respuesta. En cambio, la IA agéntica puede recibir un objetivo, dividirlo en pasos, consultar información, interactuar con sistemas externos y ajustar su comportamiento según los resultados.

Por ejemplo, una IA generativa puede resumir un informe financiero, mientras que una IA agéntica podría analizarlo, detectar riesgos, contrastar datos con políticas internas, preparar recomendaciones y notificar a las áreas correspondientes.

Este cambio implica una transformación profunda en la forma de diseñar soluciones de inteligencia artificial. Ya no basta con escribir buenos prompts o usar modelos más avanzados. La clave está en construir sistemas completos, confiables y seguros. En una arquitectura agéntica, el modelo de lenguaje es solo una parte del sistema. A su alrededor deben existir reglas de negocio, validadores, permisos, registros, monitoreo, supervisión humana y mecanismos de control. La inteligencia del modelo necesita estar acompañada por una infraestructura que convierta sus capacidades en acciones útiles y seguras.

Un sistema agéntico sólido suele incluir varios componentes. Primero, necesita una capa de percepción para recibir información desde documentos, bases de datos, correos, tickets o sistemas internos. Luego requiere memoria y contexto, de modo que pueda recordar datos relevantes, historial de tareas y reglas específicas. También necesita capacidad de planificación para dividir un objetivo en pasos concretos. Después viene la ejecución, donde el agente usa herramientas externas, como APIs, CRM, sistemas de correo o plataformas empresariales. Finalmente, debe contar con monitoreo y retroalimentación para verificar resultados, registrar acciones y corregir errores.

No existe una sola arquitectura ideal para todos los casos. En sectores sensibles, como la banca, salud o seguros, puede ser preferible usar microservicios, porque permiten aislar funciones críticas, auditar acciones y limitar daños si algo falla. En aplicaciones que requieren rapidez, como asistentes en tiempo real o videojuegos, pueden funcionar mejor los sistemas más compactos, como monolitos modulares o arquitecturas basadas en actores. Para tareas ocasionales o procesos por eventos, el enfoque serverless puede ayudar a reducir costos y ejecutar agentes solo cuando sea necesario.

El gran desafío de la IA agéntica es la confianza. Cuando un chatbot se equivoca, puede entregar una mala respuesta. Pero cuando un agente se equivoca, puede ejecutar una acción incorrecta, modificar datos, enviar mensajes o activar procesos sensibles. Por eso, la autonomía debe estar limitada por controles claros. Las empresas necesitan definir qué puede hacer un agente, a qué información puede acceder, cuándo debe pedir aprobación humana y cómo se auditan sus decisiones.

En conclusión, 2026 y 2027 se perfilan como años claves para la consolidación de la IA agéntica. La ventaja competitiva ya no dependerá únicamente de usar modelos avanzados, sino de diseñar sistemas capaces de actuar con seguridad, trazabilidad y propósito. Las organizaciones que entiendan esta transición podrán automatizar procesos de mayor valor. Las que simplemente conecten modelos a herramientas, sin controles adecuados asumirán riesgos importantes. La próxima etapa de la IA no será solo conversar con máquinas, sino delegarles trabajo bajo una arquitectura responsable.